



FERNANDO MORA, *Ibn 'Arabī, Vida y enseñanzas del gran místico andalusí*, Kairós, Barcelona, 2011, 439 pp. ISBN 978-84-9988-023-5.

LA obra de Fernando Mora es una aproximación al pensamiento del maestro murciano Ibn 'Arabī. Pese al ingente volumen de su obra, el Šayj al-Akbar —*El más grande de los maestros*, como se le llama— ha pasado prácticamente desapercibido en la península, no así en el exterior, donde intelectuales como Chodkiewicz, Claude Addas, Toshihiko, William Chittick y Henry Corbin han trabajado concienzudamente su obra.

Así, el libro del que tratamos constituye una interesante introducción, compuesta por una biografía y un estudio del pensamiento akbarí, siempre salpicada de citas del propio Ibn 'Arabī y multitud de referencias bibliográficas. La exposición ofrecida por Mora es exhaustiva, pero ante todo clara y sencilla.

La propuesta espiritual akbarí es conciliadora y unificadora —no en vano se considera sello de Mohammed, cuyos signos son la integración y el conocimiento—. Ibn 'Arabī ofrece una peculiar hermenéutica de la tradición religiosa que da pie a una dialéctica espiritual sorprendentemente moderna —postmoderna, incluso, en algunas ocasiones—.

En una temprana entrevista con Averroes le manifiesta su camino, “que no reside en el sí o en el no”, sino en el plano intermedio: el mundo imaginal. La problemática subyacente a esta vía inter-

media es la del conocimiento positivo o negativo de la divinidad. El planteamiento akbarí destaca la riqueza de cada una de estas vías, incidiendo sin embargo en que ambas opciones son fragmentarias.

El conocimiento divino no pasa por la adscripción a una escuela o religión, pues esto implica cerrar las puertas del resto de planteamientos. En este aspecto, el Šayj al-Akbar indica que existe una religión de la creencia, que es cosa del momento y circunstancia en que uno nace. Por encima de esta religión de la creencia está la religión esencial.

Así, el acceso al conocimiento divino debe saber conciliar la facultad limitativa de la razón y la sintética de la imaginación. Al fin y al cabo, Ibn 'Arabī no maneja conceptos como tal, sino que busca el acceso a la experiencia espiritual.

El viaje hacia esta experiencia, que se desarrolla atravesando una serie de estaciones espirituales, no es idéntico para cada persona, sino que cada cual debe buscar el suyo en el conocimiento propio.

En una línea cercana al taoísmo, el mundo se produce y reproduce constantemente, siendo cada momento un fragmento de ese camino que no preexiste, sino que se va *haciendo* —como en aquel poema de Machado—.

El Šayj al-Akbar plantea la existencia —multiplicidad— como despliegue de Dios —unidad—, que necesita un objeto sobre el que ejercitar su divinidad. La teoría del amor planteada por Ibn 'Arabī



sugiere que Dios se conoce en el hombre —su creación— y el hombre en Dios —su creador—. Creación-creador son categorías que se traducen en amado-amante, pero que al identificarse Dios y existentes —en tanto que despliegue del primero—, el amor se convierte en el propio amante. Así, Dios es Amor, y ama en nosotros en virtud de nuestra participación de su esencia.

Sin embargo, amor es tan solo uno de los nombres de Dios. La teoría de los nombres explica cómo la unidad divina deviene en una multiplicidad existencial. La función imaginal y dialéctica está llamada a conciliar o integrar esta multiplicidad en la que se presentan incluso nombres contradictorios.

Es la filosofía akbarí el planteamiento de un mundo dinámico. La esencia del cosmos es movimiento. Movimiento producido por el amor divino en su despliegue, por el conocimiento, por la misericordia.

El ser despliega sus posibilidades paralelamente en planos trascendentes e inmanentes, articulados en la Tierra de la Realidad —o Morada de los Símbolos—, plano integrador de la limitativa razón y la sintética imaginación que cierra ese círculo dialéctico y abre el conocimiento de Dios en sus teofanías.

Todo en el mundo akbarí es mostración, *desvelarse* —en sentido ciertamente matrimonial— de Dios, y la experiencia espiritual se da, consecuentemente, en la cotidianidad.

Este libro es, por tanto, una idónea llave a la invitación del Šayj al-Akbar a emprender el viaje hacia la depurada alabanza a Dios, que no es sino la alabanza a uno mismo y el esfuerzo por el autoconocimiento, camino al Aliento del Todo-Misericordioso: la experiencia espiritual.

*Adrián Garzón Ximénez*